



La UNAP otorga muy merecida distinción al P. Joaquín García



Lunes 22 de diciembre de 2014 – Opinión – UNAP

Si a alguien debemos agradecer los amazónicos el haber rescatado nuestro legado histórico del olvido y la indiferencia, es a JOAQUÍN GARCÍA SÁNCHEZ, sacerdote agustino afincado en nuestra región hace más de treinta años.

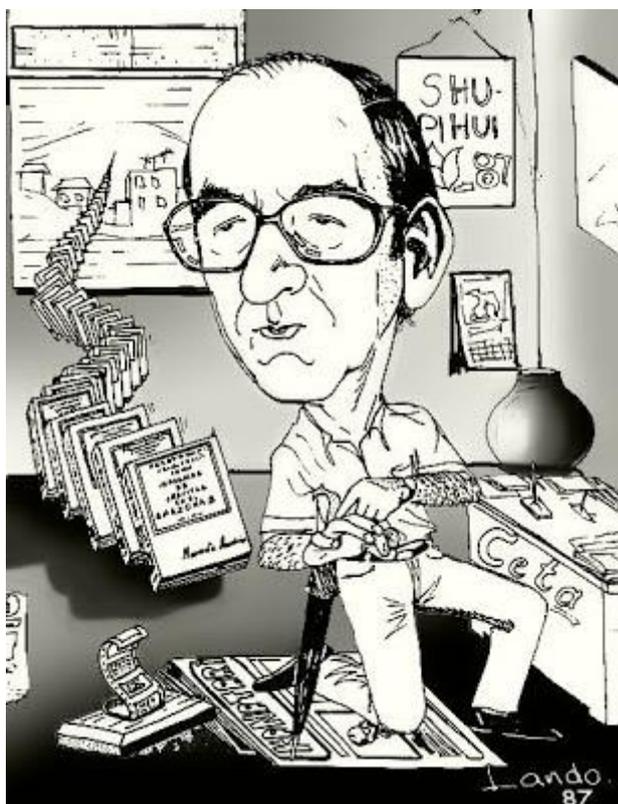
Con la preocupación, esfuerzo y tenacidad propia de quienes han sido formados para grandes misiones en los claustros religiosos a favor de las sociedades, el padre Joaquín que es como se le conoce, ha dedicado su vida a nuestra casa, la Amazonía; por ello, bien merecido el galardón de otorgarle el grado de doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana; es más, reconocimiento que ya fue resultando tardío si tenemos en cuenta que se ha premiado con tal distinción a otras personalidades que no hicieron mucho por nuestra causa particularmente. Sin embargo, como reza el refrán, “más vale tarde que nunca”.

En un recuento sucinto de su esforzada labor



compartida con personalidades del medio en las distintas disciplinas del saber humano, García Sánchez se dedicó en todos los años que nos acompaña como un amazónico más, en crear fuentes de acceso a nuestra cultura ancestral, desempolvando su historia, rebuscando la información que no siempre estuvo a la mano, porque otros países se preocuparon anteladamente por lo nuestro, registrándolo y cuidándolo celosamente, esperando de repente, a un amazónico oriundo que se preocupara por desentrañar el pasado y legarlo a las generaciones.

Con certeza, no fue el primero en acometer esta tarea, antes lo hizo nuestro entrañable amigo ALFONSO NAVARRO CÁUPER, de quien se ocupara en un número especial el semanario *Kanatari* en su edición 950 y, de quien se refiriera para reconocimiento de su también extraordinario legado, justamente el padre Joaquín en su nota editorial: Toda una vida. El amigo Navarro Cáuper (1895-1979), con 63 años de servicio periodístico en el registro histórico de la Amazonía y cuyo legado continuó el padre Joaquín, vive en el entrañable reconocimiento de la ciudadanía loreтана; posteriormente, hubo otras personas que intentaron registrar los hechos que nos relievamos históricamente en esta parte de nuestro país, meritorias por cierto, pero sin la cotidianeidad, perseverancia y tenacidad demostrada por quien motiva esta nota.



La obra de García Sánchez no solo es el registro histórico de nuestro pasado, es además, la oportunidad de mostrar el arte que pervive en el poblador amazónico, descubrir las potencialidades artísticas, fomentar y mostrar a propios y extraños la riqueza de las capacidades que poseemos, tan grandes y profundas como el Amazonas que nos baña; incluir en su tarea a todos los grupos humanos sin distinción y darles el espaldarazo motivador para continuar con su obra. Sin embargo, en su trayectoria y el impulso que lo anima no siempre recibió todo el apoyo que necesitaba; pero nunca se amilana, entonces deviene el moderno *couch*, gestor de eventos: concursos (navideños, de plástica y escultura, de cuentos, etc.), ferias de libros, exposiciones y muestras varias para la colectividad, siempre con el éxito esperado según el valioso testimonio de la opinión y crítica popular.

Bien por la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana al otorgar esta distinción al padre Joaquín, a quien ya podemos contar como uno más de los nuestros, en su lucha por el establecimiento de una

conciencia cultural ciudadana a través de la obra permanente que constituye *per se* uno de los pilares del desarrollo que también enarbola nuestra alma máter.

¡Felicitaciones, P. Joaquín!